

**GONZALO DIAZ:**

## Conciencia de Pérdida y Conquista

En la soledad silenciosa, el límite aparentemente invulnerable. Macizos muros, formas arquitectónicas fuertes e impositivas hacen bajar la mirada ante algo, tal vez, superior y recóndito. Vibración similar a la que emana de las telas de Chirico.

De pronto, sobre un muro se divisa recortada la "Ciudad del Silencio", la urbe moderna y desierta, pero en que habitan seres que viven hacia adentro, allí no hay cabida para ninguna manifestación humana. Un caballo blanco aparece y vuelve a aparecer, de alguna manera magnífico en su potencia vitalizadora. El único ser despierto en oposición al hombre sumido en ¿qué elocuente letargo?

### EL PARAISO PERDIDO

El pintor Gonzalo Díaz confiesa que el Paraíso Perdido es para él un hecho dado: "a la edad de la conciencia me encontré con que existía el Paraíso Perdido y me di cuenta de que esta realidad hace posible que lo recobremos. El Paraíso lo siento como un estado de mayor pureza, pero ello no significa estar en posesión de la plenitud. El hombre se va alejando del Paraíso, entonces se da cuenta de que puede nombrar aquello que ha perdido. La conciencia de Paraíso Perdido faculta al hombre para conquistarlo y también le sirve de guía. Las constantes insatisfacciones que el hombre padece son precisamente expresiones de este Paraíso Perdido. Pero el hombre tiene su salida, tiene capacidad para orientar sus pasos".

Este es un estado de ánimo que para el pintor puede transformarse en una capacidad. Gonzalo Díaz resume así la experiencia de su trabajo en la serie de dibujos a lápiz y acuarelas que titula "El Paraíso Perdido".

El artista afirma que: "es necesario manejar cabalmente los medios de expresión, sin dejar operar al azar, el inconsciente" y agrega a continuación: "no logro entender el proceso creativo. Si yo siento algo como lo que experimenté cuando hice este óleo, no es equivalente a lo que se desprende de esta obra. Hay algo que se me escapa, en ello está el secreto, aquel que subyace en la transformación, entre lo que uno es y lo que logra producir. Pero, sin embargo, hay algo que de alguna manera uno maneja y perdura en mis obras".

### EL ANGEL EXTERMINADOR

El caballo aparece continuamente en su obra, encarna al "Ángel Exterminador". Usa esta imagen, la del caballo, porque plásticamente le conviene. Y es escueta su alusión al ángel. "Los hombres no ven al Ángel cuando pasa. No es un Ángel que imponga cosas, ofrece su gracia; su acogida depende de lo que quiera el hombre. Su esencia no es exterminar. El exterminio del Ángel está en el hecho de que la humanidad no lo perciba, al no



"El caos", óleo de Gonzalo Díaz

reconocer su presencia. Del resultado de la pasada del Ángel derivará, entonces, el exterminio.

### AL FILO DE LO LITERARIO Y LO PLÁSTICO

El artista está consciente del rechazo que normalmente experimentan los pintores frente al fenómeno literario.

Para él las obras de arte son alegóricas, tienen historias. Es así como explica: "si la solución plástica es más débil que la historia, el resultado es una obra literaria. Por el contrario, si se logra esconder la historia, se manifiesta lo innombrado, lo mágico. Eso es lo que quiero hacer. Para ello hay que conseguir soluciones plásticas que no caigan en lo servil respecto a la historia".

Despierta sensibilidad en íntima unión con el existir del hombre, atento al significado de su preocupación escatológica. Caminar que se hace conciencia de pérdida, pero que persevera por dejar tras de sí la fundamental carencia, para ir a la conquista de una dirección en la existencia por donde transitar y dar cumplimiento a un fin.

Renato Yrarrázaval